

# DICIEMBRE

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

**Familia, vive la Palabra de Dios**  
**Domingo 04.12.2022**

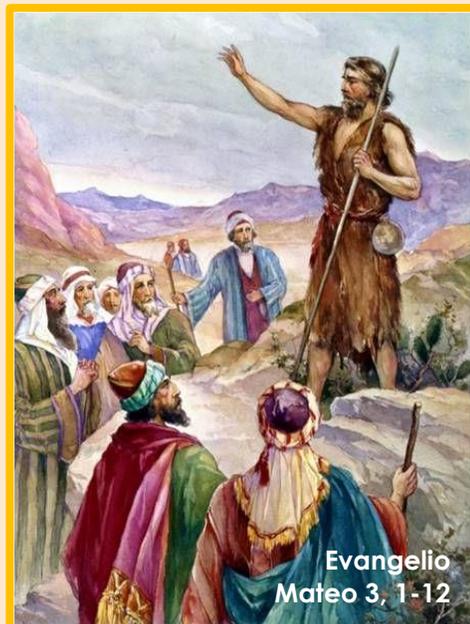
### La Palabra (Extracto de Mateo 3, 1-12)

En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. Decía: *“Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos.”*

A él se refería el profeta Isaías cuando dijo: *“Voz del que grita en el desierto: <<Preparen el camino al Señor, niveles sus senderos>>.”*

Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a su cintura y se alimentaba de saltamontes y miel del campo. Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán; ellos reconocían sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: *“;Raza de víboras! ¿Quién les enseñó a escapar del juicio inminente? Den frutos que prueben su conversión y no piensen que basta con decir: <<Somos descendientes de Abrahán>>. Porque les digo que Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán. Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles y todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Tiene en su mano la horquilla para separar el trigo de la paja; recogerá su trigo en el granero y la paja la quemará con un fuego que no se apaga.”*



### Una reflexión para la vida de familia

El evangelista Mateo nos recuerda como apareció Juan el Bautista. Se presenta al pueblo judío anunciándoles que se acerca el reino de los cielos con la llegada del Mesías prometido y su discurso es un llamado a la conversión que pretende un cambio en la actitud de vida de cuantos le escuchan.

Ya desde antiguo lo había anunciado el profeta Isaías cuando lo predijo haciendo mención de una voz que grita en el desierto: *“Preparen el camino al Señor, niveles sus*

senderos.” Porque ciertamente la vida que llevaban muchos estaba lejos del querer de Dios; algo que también podemos apreciar en nuestros días.

Si bien es cierto los antiguos profetas siempre denunciaron el mal comportamiento del pueblo de Israel frente a su Dios, la particularidad de Juan radicaba más en el cambio particular de cada cual, motivo que le llevaba a pedirles que, si estaban decididos a cambiar de actitud de vida, se dejaran bautizar por él con la inmersión en las aguas del Jordán, simbolizando con ello que dejaban atrás lo que había sido su vida hasta ese momento.

La claridad de su palabra, su coraje, su vehemencia que no le impedía denunciar los malos comportamientos, aunque se tratara del rey, atraía a muchos, tanto así que los mismos fariseos o saduceos se acercaban para escucharle. Cuando él se percataba de ello se los echaba en cara con rudeza: “;Raza de víboras!



¿Quién les enseñó a escapar del juicio inminente? Den frutos que prueben su conversión y no piensen que basta con decir: <<Somos descendientes de Abrahán>>. Porque era capaz de detectar la doblez de sus corazones que les llevaba a presentarse ante los demás como justos, pero que se apegaban a la letra de la ley, dejando de lado el espíritu de la misma.

Aún así, no se arroga el derecho de condenar definitivamente a nadie, pues se siente instrumento que está al servicio de quien, si lo tiene como el Mesías prometido, prepara el

camino. Lo dice con mucha claridad: “Yo los bautizo con agua para que se conviertan, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de quitarle las sandalias.”

No se envanece con la aceptación de la gente y mantiene su sencillez y humildad, para reconocerse servidor de su Dios de quien recibe el encargo de preparar el camino a su Hijo que llega y es muy cercano a él, pues es su primo que tiene, en edad, una diferencia de seis meses de vida con respecto a él.

Él bautiza a Jesús antes de su vida pública y tiene la experiencia de haber visto al Espíritu Santo que en forma de paloma se posa sobre Él. Por eso dice a sus oyentes: “Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.”

Y tal como les advertía a los fariseos y saduceos que no escaparían del juicio inminente si no cambiaban de conducta, ratifica su advertencia diciendo: “Tiene en su mano la horquilla para separar el trigo de la paja; recogerá su trigo en el granero y la paja la quemará con un fuego que no se apaga.”

Pensemos por un momento ¿qué nos diría Juan si se presentara hoy ante nosotros? Porque, ciertamente, tenemos necesidad de conversión, pues nuestro actuar, muchas veces, no es el que Dios quiere del hombre actual. Nos hemos encandilado con los avances tecnológicos y científicos, al extremo de creernos más de lo que somos y olvidando de paso que dependemos de su misericordia para mantenernos en la vida, después de nuestra actitud soberbia que incluye la negación de su existencia.



Hemos actuado con imprudencia e ingratitud rindiendo culto a dioses extraños que los camuflamos bajo el pretexto de avances en el desarrollo y legítimos derechos adquiridos gracias a nuestro esfuerzo y crecimiento intelectual. Así ponemos en nuestras prioridades de vida: los bienes económicos, el dominio de unos sobre otros y el placer como un derecho inalienable.

Es fácil entonces comprender la necesidad que tenemos de conversión, pues, si bien los medios materiales nos los ha puesto Dios en su creación, no podemos perder el rumbo, pues ellos no son un fin y sobre ellos está la realidad de nuestra vida que no acaba con la muerte y necesitamos considerar esta verdad que nos señala Jesús, mostrándonos el camino hacia la eternidad.

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Qué encontramos como lo más significativo en la personalidad de Juan?
- ¿Qué sentido puede tener el llamado a la conversión el día de hoy?
- ¿Nos hemos preguntado alguna vez por qué somos creyentes?
- ¿Somos conscientes de que nuestra vida ha de prolongarse en la eternidad?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Preparen el camino al Señor, nivelen sus senderos.*

*Mateo 3, 3*

## Familia, vive la Palabra de Dios

jueves 08.12.2022

### La Palabra (Extracto de Lucas 1, 26-38)

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la virgen era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: *“Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.”* Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba que significaba tal saludo. El ángel le dijo: *“No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin.”* María dijo al ángel: *“¿Cómo será esto, pues no tengo relación con ningún hombre?”* El ángel le contestó: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible.”* María dijo: *“Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices.”* Y el ángel la dejó.



La anunciación, Anónimo, Museo Nacional del Prado

### Una reflexión para la vida de familia

La visita del ángel Gabriel a la joven María pone de manifiesto, una vez más, que Dios elige a los pequeños para confundir a los eruditos, porque en los pequeños encuentra ese corazón humilde y sencillo que es capaz de aceptar y asumir su santa voluntad sin cuestionamientos y complicadas elaboraciones mentales, pues se abren a la acción de la gracia en ellos.

La joven María era así, por eso se ve confundida cuando el ángel la saluda: *“Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.”* Seguramente, dentro de su sencillez oír que está llena por la gracia de su Dios, la desconcierta. No cuestiona que Dios así lo quiera, si no que la contemplación de su propia realidad, una pequeña criatura frente a su Dios y Señor, la hace tener ese gesto de humildad expresado en su desconcierto.

Frente a ello el ángel, utilizando las mismas palabras que posteriormente pronunciará Jesús ante aquellos que se sienten desconcertados por diversos acontecimientos, calma su ansiedad diciéndole: *“No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús.”*

Nuevo impacto para esta joven virgen que, como tantas jóvenes de su tiempo habrán anhelado en algún momento tener la gracia de dar a luz al Mesías prometido que libraría a Israel. De hecho, ella estaba destinada por sus progenitores a ser la esposa de José, un descendiente de la estirpe de David, tal como lo era ella.

Sumado a esto estaban las palabras del ángel que le hablaban de la dignidad del hijo que debería dar a luz: *“Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin.”*



Poco a poco ella va comprendiendo lo que el ángel le expone y como no tiene una relación directa con ningún varón, se lo hace saber al ángel: *“¿Cómo será esto, pues no tengo relación con ningún hombre?”* Y una vez más el ángel calma su espíritu haciéndole saber la determinación de Dios: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.”*

María no duda del poder de su Dios que es Todopoderoso, pero para ratificar aquello el ángel lo confirma con estas palabras: *“Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible.”*

Después de ello María entrega su consentimiento: *“Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices.”*

Toda esta narración pone en evidencia la magnanimidad de nuestro Dios que siendo el Señor del universo respeta al ser Él creado, pidiendo su consentimiento para asumir su participación en el plan de salvación por Él ideado. No impone su determinación sobre el querer de su criatura, sino que la suma a su acción salvadora, considerando su libertad y voluntad. Y esto vale para todos los seres creados, pues a nadie le impone la salvación y podrán acceder a ella todos cuantos abran su corazón para acoger tan inmenso regalo.

Efectivamente, el Señor entrega su vida generosamente por todos y los méritos de su gesto nos abren las puertas del Paraíso, pero nadie irá a él si así no lo quiere y pondrán acceder todos aquellos que libre y voluntariamente sigan su huella y hagan parte de su vida su enseñanza y su ejemplo.

María ha sido el instrumento precioso que Dios ha elegido como el medio para que su Hijo ingrese en nuestra realidad como uno más, abajándose a la forma de un niño pequeño desvalido que requiere los cuidados de su madre para sustentar su vida e introducirlo en la realidad de un mundo que, hoy por hoy, es hostil para todo recién nacido y en el que muchos pierden su derecho a existir por la falta de respeto del hombre (varón-mujer) ante la dignidad de la vida que sólo Dios puede conceder.



La anunciación, Maestro de Sopetrán, 1470

Miremos, como bien lo decía el ángel a María, las maravillas que Dios hace y pone a nuestra disposición. Y con sencillez de corazón y humildad, acojamos su llamado a la conversión de nuestra vida; así estaremos aptos para recibirle y adheridos a su Divino Corazón, poder alcanzar el reino eterno.

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Confiamos en la voluntad de Dios como lo hizo María?
- ¿Qué pensamos de la violencia imperante, si Dios no la quiere y lo permite?
- ¿Qué pienso de las enfermedades, si Dios me ama y quiere lo mejor para mí?
- ¿Qué enseñanza me deja la reacción de María ante la propuesta de Dios?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Aquí está la esclava del Señor,  
que me suceda como tú dices.*

*Lucas 1. 38*

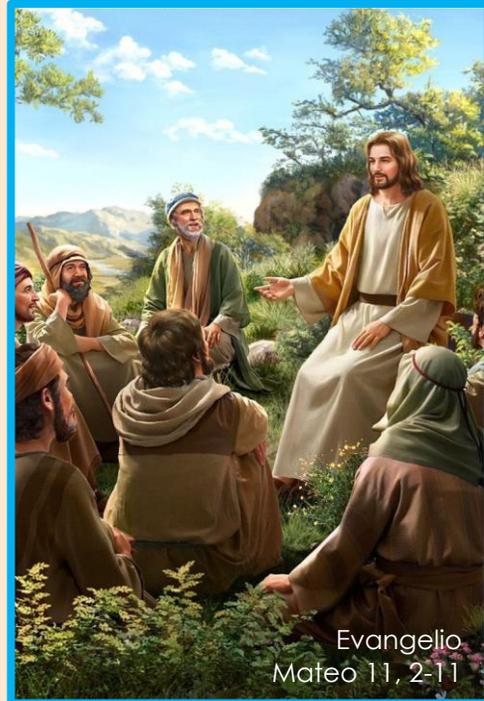
## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 11.12.2022

### La Palabra (Extracto de Mateo 11, 2-11)

Juan, que había oído en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos a preguntarle: “¿Eres tú quien tenía que venir, o debemos esperar a otro?” Jesús les respondió: “Vayan y cuenten a Juan lo que están oyendo y observando: los ciegos ven, los cojos andan, los leproso quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí!”

Cuando se fueron, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente: “¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Pues ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo están en los palacios de los reyes. Pero entonces ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, y le aseguro que más que un profeta. Este es de quien está escrito: <<Yo envío mi mensajero por delante de ti; él te irá preparando el camino.>> Les aseguro que no ha surgido entre los hombres nadie mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.”



### Una reflexión para la vida de familia

Cuando Juan el Bautista fue encarcelado por advertir al rey Herodes que no estaba bien convivir con la esposa de su hermano, sus discípulos siguieron fieles a él y lo visitaban en la cárcel. Así se enteró de las cosas que había estado realizando Jesús al comenzar su vida pública.

Él, sabiendo que Jesús era el Mesías prometido y queriendo llevar a sus propios discípulos a Él, les envió para que le preguntaran: “¿Eres tú quien tenía que venir, o debemos esperar a otro?” Ellos sabían que la gran motivación de su maestro Juan, era preparar el camino para la llegada del Mesías, razón por la cual no les parecía extraña la pregunta, pues era algo que muchos se preguntaban respecto a este predicador que anunciaba la venida del reino de Dios.

Jesús, comprendiendo la intención de Juan y para que los enviados comprobaran los hechos extraordinarios que ocurría con su presencia, los envió de vuelta diciéndoles: “Vayan y cuenten a Juan lo que están oyendo y observando: los ciegos ven, los cojos andan, los leproso quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les

*anuncia la buena noticia.” Agregando a ello la conclusión final que era como una invitación a creer en Él: “;Y dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí!”*

Cuando ellos se retiraron para llevar a Juan la respuesta recibida, se puso a hablar a la gente de aquel que le había precedido en el llamado a la conversión y que, como un símbolo de ello les sumergía en las aguas del Jordán, como testimonio de que asumían, libre y voluntariamente, el cambio de vida, de conducta en su diario vivir. Jesús que conocía a Juan no pone reparos para enaltecer su figura, mostrando a sus oyentes el aprecio que le tenía y el valor de su palabra, como más que la de un profeta del Señor.

Por eso interpela a sus oyentes diciéndoles: *“¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Pues ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo están en los palacios de los reyes. Pero entonces ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta?*

Con estas preguntas Jesús quiere llevar a sus oyentes a pensar en aquello que llamó su



atención y por lo cual siguieron a Juan y escucharon sus planteamientos. Ciertamente lo que resaltaba en Juan era la fuerza de su palabra y el contenido de su pensamiento que les conminaba a cambiar de vida si realmente querían recibir al Mesías prometido.

acercaban, al margen de su condición social, para indagar cual debía ser su comportamiento adecuado para recibirlo. Para cada uno Juan tenía una respuesta, denunciando sin pelos en la lengua, aquello que no estaba conforme a la voluntad de Dios.

Su llamado a allanar los caminos y rebajar las colinas para recibir al enviado de Dios, era un imperativo que exigía un pronunciamiento. Así muchos se

Cuando alguno aceptaba su propuesta y estaba dispuesto a corregir su comportamiento, Juan bajaba con él a las aguas del Jordán y le sumergía, como una señal de un compromiso público de que aceptaba el cambio y se comprometía a hacerlo realidad en su vida.

Frente al cuestionamiento que ha hecho; Jesús, se responde a sí mismo: *“Sí, y les aseguro que más que un profeta. Este es de quien está escrito: <Yo envío mi mensajero por delante de ti; él te irá preparando el camino>.”*

Jesús hace resaltar la figura de Juan más que las de los profetas que comunicaban al pueblo los mensajes de Dios, presentándolo como el enviado a preparar el camino ante

la llegada del Mesías que por siglos habían esperado. Por ello les hace una afirmación que no admitía réplica: “Les aseguro que no ha surgido entre los hombres nadie mayor que Juan el Bautista.”



Jesús, sin dar a conocer la realidad de su persona como Mesías, hace su llamado a la conversión para recibir el reino de Dios. Su palabra ha sido clara, el reino de Dios viene, está cerca, ya está en medio de ustedes ha dicho en diferentes ocasiones, haciendo fuerte hincapié en la necesidad de conversión. Pero para que no quede la sensación de que la conversión es algo transitorio, dice con toda claridad: “Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (refiriéndose a Juan el Bautista).”

Esta es la verdad de este pasaje que meditamos. Debemos convertirnos para recibir al Mesías, pero debemos esforzarnos al máximo para entrar en el reino de los cielos. Adheridos a Cristo ello es posible, pues Él es la puerta.

**Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Cuál es nuestra opinión acerca de la conversión? ¿Es de ateo a creyente?
- ¿Qué sentido damos al Bautismo?
- ¿Cuál es la mayor dificultad que creemos poder tener para acceder al cielo?
- ¿Es posible en esta vida, asegurar nuestra entrada al cielo?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*¡M dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí!*

*Mateo 11, 6*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 18.12.2022

### La Palabra (Extracto de Mateo 1, 18-24)

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: *“José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque el salvará a su pueblo de los pecados.”*

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta: *“La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros).”*

Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa y, sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.



El sueño de San José, 1774, Anton Raphael Mengs

### Una reflexión para la vida de familia

El evangelista San Mateo al presentarnos una sucinta relación del nacimiento de Jesús, hace hincapié en la actitud de José, un hombre justo comprometido a tomar a María por esposa que se ve enfrentado a una situación que, en la ley del pueblo judío, era causa de un castigo severísimo. María su prometida estaba embarazada sin que hubiesen vivido juntos.

Como bien decíamos, era un hombre justo y lo que correspondía era que denunciara la situación planteada, con lo que María quedaría expuesta al castigo estipulado para esta situación. Pero su amor por ella le hizo decidir abandonarla en silencio, con lo que la culpa, a ojos de todos, recaería sobre él por no cumplir lo comprometido.

Esa noche, mientras dormía, se le apareció en sueños el ángel del Señor que le decía: *“José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque el salvará*

a su pueblo de los pecados.” Recuperado del sueño hizo lo que el ángel le había aconsejado y tomó a María por esposa.

Así se hizo padre de Jesús, antes de que naciera y junto a su esposa María le educaron y velaron por su desarrollo como un varón integral, el que cerró sus ojos cuando Dios lo llamó al descanso eterno.

Si bien es cierto la Escritura no nos habla mayormente de José, en la vida pública de Jesús, en sus actitudes, podemos apreciar los rasgos de este varón que, renunciando a sus justos anhelos de conformar su propia familia, aceptó la voluntad que su Dios y Señor le brindó y construyó junto a su esposa María el hogar que albergó al Hijo de Dios.



En él encontramos un modelo de varón que sin aspavientos cumplió su rol de padre, un verdadero transparente de la paternidad divina, que supo velar por su hijo de adopción con la misma entereza que si fuera propio y amarle como si fuera parte de sí mismo, abocándose por completo a su desarrollo integral. Un gran ejemplo para todos los varones que son padres o pretenden llegar a serlo.

En un mundo en que la paternidad pareciera estar en retirada por los avances tecnológicos y el conocimiento científico que dejan a los padres rezagados respecto a lo que enseñan a sus hijos, es de vital importancia no perder el contacto con el corazón de los hijos, pues son los padres

los encargados de abrir el horizonte para que el hijo no extravíe el camino, ya que la tentación es muy grande y si se mueve sólo por las ganas, puede resbalar y caer.

Lo que hoy ocurre con la juventud obedece en gran medida a la falta de orientación, por la ausencia de un soporte concreto en el que puedan apoyarse cuando sus fuerzas no son suficientemente sólidas para vencer las corrientes imperantes que les llevan a perder el rumbo con gran frecuencia.

Mucho se habla de la pérdida de valores, de la falta de ideales. ¿Cómo poder vivirlos o aspirar a ello si no tienen la experiencia de vivencias positivas en el propio hogar? Lo mismo ocurre con la fe. El mundo que se les presenta y en el que están insertos, es un mundo sin Dios y si en el propio hogar viven ya esta realidad, mucho más difícil les será entrar en contacto con el Dios de la vida.

La vida del pequeño Jesús enfrentó esta realidad, pero contó con la presencia de un varón y una mujer, elegidos por Dios, que le fueron mostrando el camino y abriendo su

horizonte para encontrarse con Dios su Padre y unirse estrechamente a Él, hasta madurar en la conciencia de que era el Hijo del Altísimo.

Muchas veces nos confundimos y pensamos que Jesús supo siempre que era el Hijo de Dios y que su comportamiento obedecía a esta verdad. Pero olvidamos que el proceso para hacerse presente en medio de los hombres, tal como Dios lo dispuso, pasaba por llegar a este mundo como cualquiera de nosotros y desarrollarse de la misma forma, lo que implicaba que su divinidad quedaba oculta y su obrar debía ser como el de cualquier mortal, tanto así que el mismo Demonio intenta desviarlo del camino que se había trazado, llegando a la osadía de pedirle que le adore.



María y José, como sus padres, jamás perdieron la llave de su corazón y así lo apreciamos en la ocasión en que se perdió a la vista de ellos con la curiosidad de un niño, para hablar con aquellos que sus propios padres le habían dicho el papel que desempeñaban, pero luego aprende que no debe hacerlo; sigue sujeto a ellos creciendo en edad y sabiduría ante Dios y los hombres.

Sigamos el ejemplo de José y seamos padres presentes y no ausente.

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Qué me dice a mí la actitud de José, frente al embarazo de María?
- ¿Soy consciente que mi paternidad debe transparentar la paternidad divina?
- ¿Cómo entendemos el rol del padre frente a la vida?
- ¿Cuál ha de ser el rol que está llamado a desempeñar en la vida de la fe?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros).*

*Mateo 1, 23*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 25.12.2022

### La Palabra (Extracto de Mateo 2, 1-12)

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempo del rey Herodes. Por entonces unos sabios de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.”



Al oír esto, el rey Herodes se alarmó y con él toda Jerusalén. Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, pues lo dejó escrito el profeta: <<Y tú Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres, la menor entre las ciudades principales de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que será pastor de mi pueblo. Israel>>.”

Entonces Herodes, llamando aparte a los sabios, investigó con exactitud el momento en que había aparecido la estrella, y los envió a Belén con este encargo: “Vayan e infórmense bien sobre ese niño; y, cuando lo encuentren, avísenme para ir yo también a adorarlo.”

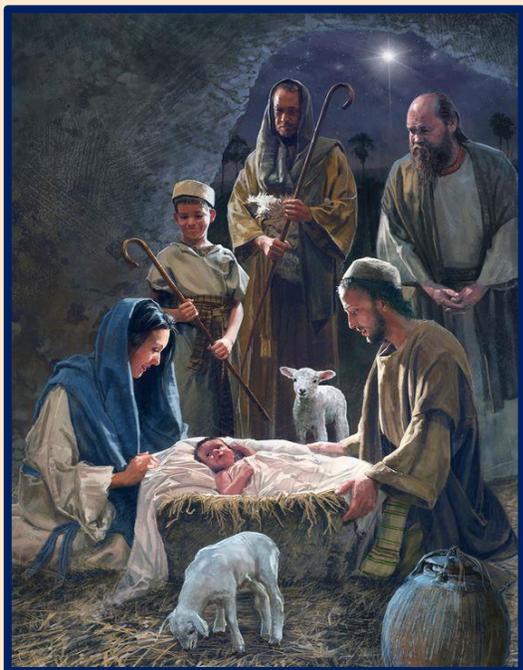
Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y la estrella que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus cofres y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. Y advertidos en sueños que no regresaran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

### Una reflexión para la vida de familia

El nacimiento de Jesús, el acontecimiento más grande y extraordinario de toda la historia de la humanidad, pero que en su momento fue ignorado por los hombres, salvo su madre que le dio a luz y su padre adoptivo que veló su alumbramiento, fue un hecho que repercutió en los más insignificantes del escalafón humano, como los pastores, por la presencia de los ángeles que les anunciaron la llegada del Salvador. Pero también impactó en aquellos que abrieron su mente y su corazón para acoger lo que Dios había anunciado a través de los escritos antiguos y las voces de los profetas, como los sabios de oriente que, sin ser judíos, detectaron este acontecimiento por sus estudios y la observación de los acontecimientos estelares, como la estrella que les sirvió de guía.

Así llegaron hasta Jerusalén, dirigiéndose al palacio real para preguntar por el rey que debía nacer, según lo habían investigado y confirmado por los estudios realizados, sumando a ello el fenómeno estelar que les había marcado la ruta que seguían.

El rey Herodes que, sin ser judío, había sido educado como tal, por lo que sabía del Mesías prometido, cuando escuchó a los sabios se puso en alerta, pues si dentro del pueblo judío había nacido el prometido en la historia de Israel, su trono podría estar en peligro. Por eso reunió a los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley para que le informaran de lo que estaba anunciado en los escritos y por los profetas. Ellos le confirmaron lo que



estaba anunciado: *“En Belén de Judea, pues lo dejó escrito el profeta: <<Y tú Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres, la menor entre las ciudades principales de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que será pastor de mi pueblo, Israel>>.”*

Herodes entonces les llamó aparte y les dijo fueran a Belén, añadiendo: *“Vayan e infórmense bien sobre ese niño; y, cuando lo encuentren, avísenme para ir yo también a adorarlo.”*

Conocemos por la historia que la intención de Herodes no era precisamente la de adorar al recién nacido, sino darle muerte, lo que quedó demostrado con la matanza de los inocentes decretada por él, para eliminar definitivamente al rey que consideraba buscaría su trono.

Los sabios se dirigieron a Belén y al salir de Jerusalén volvieron a ver la estrella que venían siguiendo desde el oriente. Guiados por ella llegaron hasta donde estaba el recién nacido y postrados en tierra le adoraron. Luego sacaron de sus pertenencias oro, incienso y mirra, lo que ofrecieron como obsequio para el niño que yacía en brazos de su madre.

Estos tres regalos simbolizan lo que ellos veían en ese pequeño. El incienso representa su reconocimiento de la divinidad de Jesús Hijo de Dios y desde tiempos antiguos se empleaba como elemento protector que purificaba, alejaba las energías negativas y generaba un ambiente de paz en los hogares. La mirra, una resina que se utilizaba para evitar las infecciones en el cordón umbilical y embalsamar a los muertos, es un reconocimiento de la humanidad de Jesús, hombre verdadero que entregará su vida, morirá y será sepultado. Pues así prepararon su cuerpo, con sándalo y mirra, antes ponerlo en la tumba. El oro que era el regalo para los reyes es un reconocimiento a su realeza; rey de cielo y tierra.

Los pastores relegados a los últimos lugares son privilegiados por la Providencia que los lleva al primer lugar por el anuncio de los ángeles. Los sabios de oriente que no

pertenecen al pueblo de Israel, son auxiliados por el Santo Espíritu, impulsándolos a buscar en los escritos conocidos por el pueblo judío, una verdad que estos no pudieron detectar.



Sin duda alguna estos tres personajes estaban iluminados por Dios y tenían un corazón disponible para asumir una verdad a la que llegaron por inspiración divina. Con ello queda demostrado que Dios no se oculta a los ojos del hombre y éste puede acceder a Él aun sin conocerle. Sólo se requiere un corazón sencillo, disponible, capaz de reconocer su realidad de ser creado, para abrirse a la gracia y dejar que Dios nos muestre el camino.

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Cómo está nuestro corazón frente a Dios? ¿Buscamos con ahínco la verdad?
- ¿Nos sentimos privilegiados por ser cristianos y eso nos basta?
- ¿Qué hacemos para recibir a Jesús Niño en nuestro corazón y el hogar?
- ¿Cuál es mi regalo para Él? ¿Cuál podríamos sugerir a otros?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?  
Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.*

*Mateo 2,2*